



Programa de Becas Mártires de la UCA

Boletín informativo n.º 3, julio-diciembre 2012

Editorial

Con la mirada puesta en los pobres

Informe de donaciones 2012

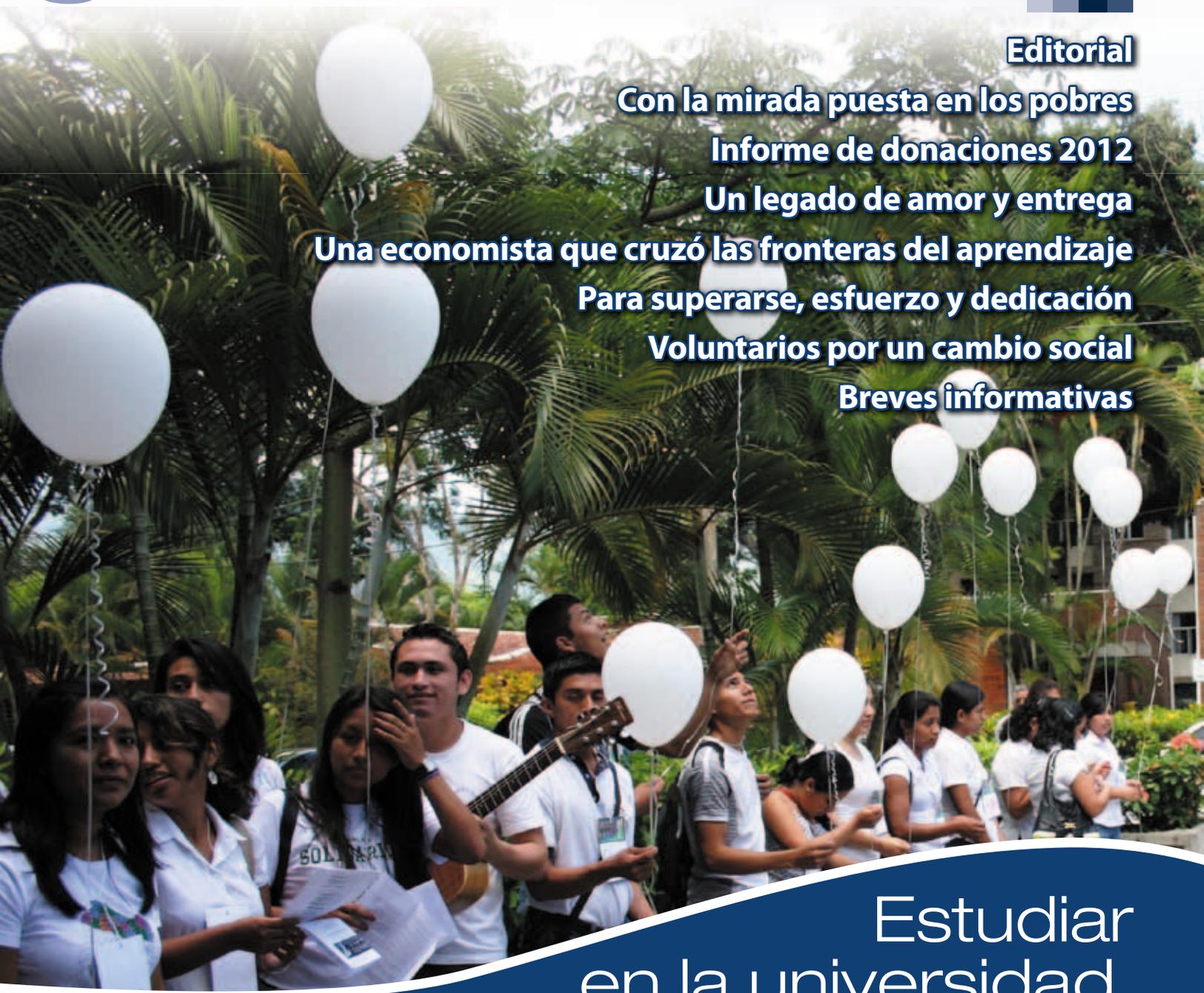
Un legado de amor y entrega

Una economista que cruzó las fronteras del aprendizaje

Para superarse, esfuerzo y dedicación

Voluntarios por un cambio social

Breves informativas



Estudiar
en la universidad,
una ventana de oportunidades



Estudiar en la universidad, una ventana de oportunidades

Editorial

Estudiar en la universidad no está al alcance de muchos salvadoreños. De los más de ochenta y cinco mil jóvenes que cada año terminan su bachillerato, solamente una tercera parte podrá inscribirse en una universidad. El resto tendrá que buscar algún trabajo en las muy difíciles condiciones del país o emigrar. En El Salvador, apenas el 20% de los jóvenes en edad de laborar encuentra trabajo y solo el 42% de los que tienen entre 15 y 24 años está estudiando. Las dificultades de acceso a los estudios de secundaria y universitarios se deben principalmente a la escasez de recursos económicos, en especial en el

caso de quienes viven en zonas rurales. Según el último sondeo del IUDOP, el 75% de las familias salvadoreñas tiene un ingreso mensual inferior a 432 dólares, el equivalente a dos salarios mínimos y al costo de la canasta básica, lo que es insuficiente para financiar estudios universitarios. La pobreza es, por tanto, la principal limitación para que la juventud salvadoreña se forme adecuadamente.

Por otra parte, El Salvador no cuenta con programas de becas oficiales dirigidos a estudiantes que, pese a su buen rendimiento en el bachillerato, no puedan acceder a la universidad por falta de dinero. Esta realidad, y su relación cercana con muchos jóvenes, tanto de zonas campesinas (Jayaque y Talnique, por ejemplo) como de barrios marginales del área metropolitana de San Salvador (la comunidad de Las Palmas, entre otros), impulsaron a Dean Brackley a buscar un camino para que algunos de esos bachilleres pudieran estudiar en la universidad; en concreto, en la UCA. Al fundar el Programa de Becas Mártires de la UCA, el padre Dean atendió el deseo



de muchos jóvenes que, siendo buenos estudiantes, no tenían posibilidad de formarse universitariamente como profesionales. Lo motivó especialmente el hecho de que varios de ellos eran verdaderos líderes en sus comunidades y demostraban un compromiso con la transformación de las mismas.

Para Brackley, era una contradicción que la UCA, por identidad volcada al cambio social, fuera inaccesible a jóvenes que de hecho estaban trabajando a favor de un cambio en sus comunidades, y esto a pesar de que la Universidad siempre ha buscado ser lo más incluyente posible a través del programa de cuotas diferenciadas. Dean se dio cuenta que para los jóvenes de las zonas rurales no era suficiente que se les asignara una cuota universitaria acorde con sus ingresos familiares; hacía falta un programa que los apoyara para poder mantenerse en la ciudad durante sus carreras.

Dado que los jóvenes representan una quinta parte de la población salvadoreña, constituyen una verdadera oportunidad para el desarrollo. Una juventud bien formada podría aportar significativamente al progreso del país. Hoy la realidad es otra: la mayoría no tiene acceso a la formación universitaria y, por ende, son discriminados en el mercado laboral. Estudiar en la universidad es un camino —a veces el único— para que los jóvenes puedan acceder a un trabajo y puedan dar lo mejor de sí para la transformación del país. Las comunidades rurales, los proyectos populares, las cooperativas requieren de jóvenes formados en las distintas disciplinas. Profesionales bien formados podrían contribuir a que estos proyectos salgan adelante y sean fuente de vida para muchas familias. Por esto creemos decididamente en el Programa de Becas Mártires de la UCA; apostamos por él y agradecemos a todos aquellos que con su contribución lo hacen posible. Cuantos más jóvenes sean beneficiarios del Programa, más contribuiremos al desarrollo de El Salvador y de su juventud.

P. Andreu Oliva, S.J.
Rector



Programa de Becas Mártires de la UCA

Fotografía y textos
Elsy Mavel Rivera

Corrección
Francisco Romero Cruz y
Marcel Vargas Escolero

Diseño y diagramación
Miguel Campos

Producción
Dirección de
Comunicaciones y Publicaciones

Con la mirada puesta en los pobres

“Un camino hacia Aparecida. Un aporte centroamericano”, reflexiones del P. Dean Brackley al proceso de preparación para la V Conferencia General del CELAM (publicado en *Revista Latinoamericana de Teología*, 2006).

“Necesitamos un contacto regular con los pobres y los que sufren”

[...] Con todas sus ambigüedades, la religiosidad es una de las grandes riquezas en Centroamérica. ¡No todo es tinieblas en la región, ni mucho menos! Como se dijo al comienzo, somos países de extremos —de pecado cruel y gracia abundante, de cruces y resurrecciones, a la vez—. Es alentador notar, por ejemplo, cómo la solidaridad internacional crece y madura como fuerza positiva frente a las injusticias que cada vez más se presentan con una dimensión internacional. Pero sobre todo, entre los y las pobres contamos con una reserva profunda de humanidad y de fe cristiana. Quienes más sufren celebran el don de la vida con profunda gratitud; comparten lo poco que tienen. Practican la hospitalidad, resisten tercamente los atropellos en su contra, construyen la Iglesia y con generosidad se ponen a su servicio, contagian su fe, su esperanza y el amor solidario. Sobre esta base, la Iglesia tiene que construir su futuro. Nos preguntamos ahora: ¿qué dice la fe cristiana ante esta realidad de sombras y luces?

Informe de donaciones 2012

Durante 2012 se recibieron 297 donaciones, provenientes de 107 personas e instituciones que aportaron al Programa de Becas Mártires de la UCA, sumando en conjunto un total de \$65,863.70. En comparación con 2011, se logró un incremento en el número de donaciones y en el monto total de ingresos; esto debido a la solidaridad de amigos y empleados de la Universidad, y a los esfuerzos de recaudación de fondos y de comunicación que la UCA asumió institucionalmente después de la muerte del padre Dean Brackley.

Actualmente, el presupuesto necesario para cubrir todos los gastos del Programa asciende a \$90,200.00. Es decir, aunque la recaudación ha aumentado, aún es insuficiente para satisfacer las necesidades. La meta para 2013 es recaudar la cantidad total del presupuesto y, de esta manera, seguir ofreciendo la oportunidad de formación universitaria a más jóvenes salvadoreños.

Mes	Número de donaciones	Cantidad
Enero	2	\$10,462.71
Febrero	44	\$27,941.00
Marzo	21	\$3,755.00
Abril	46	\$9,133.00
Mayo	17	\$650.00
Junio	21	\$1,400.00
Julio	19	\$655.00
Agosto	31	\$6,129.36
Septiembre	18	\$255.00
Octubre	37	\$3,455.00
Noviembre	21	\$1,543.95
Diciembre	20	\$483.68
Total	297	\$65,863.70



Donaciones

Le invitamos a ser parte del legado de nuestros mártires y ayudarnos a transformar a El Salvador. Con su contribución, un joven salvadoreño tendrá la posibilidad de cambiar el futuro de su familia, de su comunidad y del país. El Programa de Becas Mártires de la UCA funciona gracias al apoyo de personas que, desinteresadamente, aportan su tiempo, dinero y trabajo.

Actualmente, 64 muchachos y muchachas estudian gracias al Programa; desde 1994, se contabilizan 200 beneficiados. En un futuro cercano se pretende apoyar anualmente a 100 jóvenes, y así brindar a más personas la oportunidad de convertirse en profesionales.

Lamentablemente, por la crisis económica mundial, las donaciones se han ido reduciendo, mientras las necesidades aumentan.

Su contribución de cualquier monto esencial para financiar la formación y gastos de manutención de los becarios.

Para hacer efectiva su donación, puede enviar un cheque a nombre de la **Asociación Centro Monseñor Romero** a la siguiente dirección:

Centro Monseñor Romero,
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas", bulevar Los
Próceres, San Salvador, El Salvador.
Apartado postal (01) 168.

También, puede depositar su colaboración en una cuenta corriente del Banco Citi. El número es **001301000046681**.

Mas información

Rocío Fuentes, 2210-6638

- becas.martires@uca.edu.sv,
- martyrs.scholarship@uca.edu.sv



Un legado de amor y entrega

La mañana del 16 de octubre de 2011, el padre Dean Brackley entregó su vida a Dios, después de luchar durante varios meses contra un cáncer terminal. A un año de su fallecimiento, Dirección de Pastoral Universitaria, Coordinación de Asuntos Estudiantiles, Dirección de Desarrollo Estudiantil, Centro Monseñor Romero y Programa de Becas Mártires de la UCA organizaron diversas actividades para recordar su legado y mantener vivo su compromiso y amor solidario con los más necesitados de El Salvador.

Ejemplo de fe y justicia

La capilla de la Universidad fue el primer escenario donde se rindió homenaje a Dean, con una celebración eucarística para recordar su vida y obra a la luz de la palabra de Dios y la fe del pueblo salvadoreño. La misa fue oficiada por Andreu Oliva, rector de la UCA, y concelebrada por varios de sus compañeros jesuitas.

En la homilía, Oliva dijo que hablar de la vida de Dean es recordar y agradecer a Dios por un hombre bueno, alegre, noble y justo. Un hombre que se enamoró de El Salvador, de la gente más sencilla y humilde. “Él fácilmente se angustiaba por las necesidades y dificultades que pasa la gente. Le preocupaba, lo sentía y lo hacía suyo. Siempre trataba de ayudar”, rememoró.

Durante la eucaristía, Jon Sobrino, director del Centro Monseñor Romero, presentó, como ofrenda, el libro *El padre Dean. Diario personal y otros escritos*. Texto que se compone de tres partes: la primera reúne escritos personales que hizo en sus últimos días de vida; la segunda recoge algunas homilías, homenajes y testimonios de gente que lo conoció; y en la tercera, se publican algunos textos académicos de Brackley.

Amigo siempre

Concluida la misa, amigos, compañeros de trabajo, estudiantes de la Casa de la Solidaridad y jóvenes beneficiarios del Programa de Becas Mártires de la UCA partieron en peregrinación hacia la tumba donde descansan los restos del sacerdote, en el cementerio de Santa Tecla.

“Ahora, en este lugar santo, queremos decirte que no queremos olvidarnos de ti. Aunque no estés con nosotros en cuerpo, sí estás presente en nuestros corazones. Gracias por tu ayuda y esfuerzo”, dijo Ana Menjívar en nombre de todos los becados. La joven reconoció así que la lucha del padre



Primer aniversario del P. Dean Brackley

Dean seguirá viva mientras se mantenga el compromiso de ser solidarios y generosos con los que más lo necesitan.

David Maradiaga, otro becario, también se animó a dedicar algunas palabras a quien él considera parte de su familia: "Dean fue una de las personas que sustituyó a mi papá cuando falleció. Llegó a mí cuando más lo necesitaba. Con su sonrisa y su alegría, me transmitió esa paz que tanto me hacía falta". Entre más testimonios, cánticos y oraciones, transcurrió más de una hora de homenaje al hombre que se convirtió en amigo para todos los que lo conocieron.

Dean, testigo de solidaridad

Para concluir la jornada, en el Auditorio "Segundo Montes, S.J." se llevó a cabo el foro "Dean Brackley: testigo de solidaridad", que tuvo la participación de Andreu Oliva; Kevin y Trena Yonkers-Talz, representantes de la Casa de la Solidaridad en El Salvador; y Julio Pérez, coordinador del Programa Romero.

Pérez fue el primero en participar y su intervención estuvo enfocada en narrar diferentes experiencias de su convivencia con Brackley. El jesuita, durante muchos años, fue un pilar fundamental para la vida del joven y su familia.

Luego, los esposos Yonkers-Talz compartieron con los asistentes la experiencia de la Casa de la Solidaridad, proyecto que fundó Dean hace 13 años y que ha permitido que más de 500 estudiantes estadounidenses conozcan y compartan la realidad e historia del pueblo salvadoreño. Esta iniciativa se extendió a Filipinas y, próximamente, lo hará a Argentina.

Por su parte, el Rector comentó cómo el Programa de Becas Mártires de la UCA fue asumido por la Universidad tras la muerte de Brackley. "Ahora, podemos ofrecer la posibilidad a los pobres para que puedan tener las herramientas y los instrumentos necesarios para contribuir al cambio social".

A un año de su deceso, Dean Brackley está presente en la memoria de las personas que lo conocieron, y son ellas las que dan testimonio de su alegría, fe y gran amor por los más pobres.



Una economista que cruzó las fronteras del aprendizaje



Saira en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Mi nombre es Saira Johanna Barrera. Nací en Ayutuxtepeque, San Salvador, y tengo 28 años de edad. Desde niña fui muy aplicada y responsable con mis estudios. Terminé con éxito mi educación media, pero por las condiciones económicas de mi familia sabía que no podía ir a la universidad. Mi madre era el único sostén económico de la familia. Gracias a la ingeniera Marta Lidia Merlos conocí el Programa de Becas Mártires de la UCA. Participé en el proceso de selección y me aceptaron. La noticia marcó para siempre mi vida, porque fue el principio de una etapa profesional que me abrió las puertas al mundo laboral e intelectual.

En octubre de 2008, me gradué de la Licenciatura en Economía y actualmente estoy en el Distrito Federal, finalizando la Maestría en Economía en la Universidad Autónoma de México (UNAM). Tener la oportunidad de seguir estudiando, interactuar con otras culturas y adquirir mayores conocimientos es una experiencia gratificante que me permite valorar aún más la oportunidad que tuve con el Programa de Becas.

Durante mi tiempo como becaria, aproveché mi experiencia como estudiante universitaria. Disfruté del trabajo como tutora para nuevos becarios, jóvenes que, como yo, estaban deseosos de estudiar y aspiraban a tener esa oportunidad que por motivos económicos veían difícil tener fuera del Programa.

Tuve la dicha de compartir al lado de otros jóvenes becarios una de las casas de habitación financiadas por el proyecto. Estudié inglés y disfruté de la mística de sentirme parte de un proyecto basado en la solidaridad hacia los que lo necesitan, una solidaridad que va más allá del dinero; que incluye el compartir los talentos, los conocimientos, los libros, el tiempo y el esfuerzo.

Además, tuve la oportunidad de trabajar como instructora en el Departamento de Economía de la UCA y así poder ayudar económicamente a mi familia. Al finalizar mi carrera, me contrataron como catedrática del Departamento y me permitieron trabajar en el equipo de radio del programa *Hablando de economía*, transmitido en YUCA. Asimismo, pude seguir participando en el Coro Universitario y realizar una de las actividades que más me gustan: cantar.

Agradezco infinitamente a todas las personas que dan vida a este Programa, pero de manera especial al padre Dean Brackley, una persona clave para que pudiera tener muchas oportunidades y que junto a otras personas me animó a continuar mis estudios de postgrado. El padre me transmitió confianza en mis capacidades y me contagió la esperanza y el compromiso que implica la oportunidad de ampliar mis horizontes de vida y aprendizaje.

Por ello, en lo que me sea posible, espero sumar esfuerzos para que más jóvenes puedan tener y aprovechar la oportunidad de continuar sus estudios superiores; de cumplir sus propios sueños y el de sus familias; de aportar ideas y esfuerzos que contribuyan a tener un mejor El Salvador para todas y todos.



Saira, juntos con dos compañeros, el día que recibió la constancia de finalización de los cursos de la Maestría.

Para superarse, esfuerzo y dedicación



Ricardo Díaz recibiendo su título de Ingeniero Eléctrico.

“Uno de los momentos más emocionantes de mi vida fue cuando me dieron la noticia de que había aprobado la tesis y me graduaría como Ingeniero Eléctrico”, cuenta José Ricardo Díaz Guevara, de 24 años de edad, recordando algo que durante mucho tiempo vio como un sueño inalcanzable.

“Siempre me gustó estudiar, pero en mi cantón solo había hasta sexto grado y lo único que me quedaba era ir a trabajar a la milpa, hacer frijolar o cortar café. Pero yo deseaba seguir estudiando, prepararme profesionalmente y poder sacar adelante a mi familia”, dice el joven proveniente del cantón Cuervo Arriba, en el municipio de Chiltiupán (La Libertad), quien en octubre de 2012 recibió su título universitario.

Para alcanzar ese sueño, Ricardo ha tenido la ayuda de muchas personas que siempre reconocieron su perseverancia y entusiasmo por salir adelante. Desde niño, supo enfrentar con optimismo la difícil situación económica de su familia y el limitado acceso a la educación en su cantón. Todos los días caminaba una hora y media para ir a la escuela y poder graduarse de noveno grado.

En sus estudios, siempre sobresalió por sus buenas notas y la dedicación que tenía para aprender. Esto captó el interés de Tomás Díaz, un español que impartía clases de inglés en su escuela. Un día le preguntó: “¿Qué vas a hacer cuando termines el noveno grado?”. “Trabajar, porque no tenemos dinero para seguir estudiando”, le contestó Ricardo. “Tú eres bueno y tienes que seguir. Te ayudaré con tus estudios de bachillerato”, le prometió Díaz.

Fue así como pudo iniciar estudios como Técnico Contador. Al finalizar su tercer año, una de sus profesoras lo recomendó al Programa de Becas Mártires de la UCA. Asistió al proceso de selección y se le concedió la beca para estudiar Ingeniería Eléctrica, uno de los programas de pregrado más difíciles de la Universidad.

A Ricardo le llamó la atención la carrera desde que aprendió con su padrino a hacer instalaciones eléctricas en su comunidad. “Yo pensaba que solo era eso y dije que quería estudiar Ingeniería Eléctrica. Mas no sabía todo lo que me esperaba, sobre todo con las físicas, de quienes no fui muy amigo. Aunque, cuando uno quiere superarse, le pone el mayor esfuerzo y dedicación para lograrlo”.

Según Ricardo, de los 150 estudiantes que comenzaron la carrera en 2007, únicamente 11 lograron finalizarla en el tiempo establecido. Él fue uno de ellos. Un joven que, además de entregarse a sus estudios, dedicó parte de su tiempo a practicar karate y fútbol, así como a hacer voluntariado social en el Programa de Becas. De esta manera, asegura, pudo ayudar a otros y devolver un poco de lo que un día él recibió.

Actualmente, estudia inglés y dentro de sus prioridades está la de conseguir un buen trabajo, garantizar la estabilidad económica de su familia y lograr que sus hermanos también puedan estudiar en la universidad. Asimismo, aspira a una maestría en Japón o en Alemania.

“Mi vida ha sido una completa bendición”, dice, al hacer mención de cada una de las personas que han formado parte de su historia de superación y que, incluso sin conocerlo personalmente, confiaron siempre en él. “Este triunfo también es para ellos y en especial para la memoria del padre Dean Brackley. Un amigo que siempre me escuchó, alivió mis tristezas y miedos. Supo guiarme por el buen camino y lograba con cada plática hacerme sentir un hombre nuevo”, concluye, satisfecho.



Ricardo junto a Marta Lidia Merlos, voluntaria del Programa de Becas, en agosto de 2006.

Voluntarios por un cambio social



En medio del ir y venir de estudiantes y tutores, cálculos matemáticos y un sinfín de papeletas en el escritorio, se encuentra Marta Lidia Merlos, ingeniera y catedrática del Departamento de Matemática que de manera voluntaria ha entregado el corazón al Programa de Becas Mártires de la UCA.

Merlos y el P. Dean Brackley se conocieron en febrero de 1998 durante la realización del Seminario Interno de la UCA. Brackley le comentó su interés por apoyar con estudios universitarios a jóvenes de escasos recursos económicos que, debido a sus bases académicas, tenían muchas dificultades para aprobar las pruebas de selección y obtener un buen rendimiento universitario. Fue entonces cuando nació la idea de nivelar sus conocimientos en matemática y lenguaje, e iniciar el proyecto de tutorías.

“Cuando el padre Dean me contó del proyecto, sin dudarlo acepté. Me impactó su amor solidario y su compromiso firme por cambiar la realidad educativa de los jóvenes becarios”, recuerda Merlos. Años más tarde, ella se convirtió en un apoyo indispensable para el sacerdote jesuita, junto a otros miembros de los departamentos de Matemática, Comunicaciones y Cultura; el Centro de Admisiones y el Centro de Servicio Social que se sumaron a la iniciativa.

En 1999, con el objetivo del proceso de nivelación, se creó la figura del “tutor”: estudiantes universitarios destacados que, de forma voluntaria o por servicio social, acompañan personalmente el proceso de aprendizaje de los aspirantes al Programa de Becas.

Actualmente, 70 tutores atienden durante seis meses a un aproximado

de 100 jóvenes de diferentes departamentos de El Salvador. Cada uno tiene a su responsabilidad entre cuatro y cinco estudiantes.

Eduardo Javier Ciudad Real Sol, estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Mercado, es uno de ellos. Para completar sus horas sociales se integró al proyecto en 2007, pero decidió quedarse como voluntario. “Me quedé porque el Programa me cambió la vida y me hizo crecer como persona. Me permitió comprender que con un poquito de mi tiempo y mis conocimientos puedo ayudar a que otros jóvenes sean agentes de cambio en el futuro”, explica.

Para Marcela Cárcamo, esta experiencia es un proceso de enseñanza, pero también de aprendizaje mutuo, que permite conocer de cerca la realidad del país. “Es admirable el sacrificio que hacen para asistir; tienen muchas dificultades económicas y de aprendizaje, pero siempre están dispuestos a aprender”, asegura la joven alumna de tercer año de Comunicación Social.

Junto a Merlos, Roxana Beltrán, catedrática del Departamento de Comunicaciones y Cultura, y también responsable de la elección y coordinación de los voluntarios, es enfática al afirmar que este proyecto es importante por su efecto multiplicador: “No solo la UCA logra hacer proyección social hacia afuera, sino también los chicos hacen un cambio social en nuestra vida. Uno se vuelve sensible a conocer la realidad nacional y a luchar por su transformación”.

“Dean me enseñó que no solo se trata de nivelar sus bases académicas, sino también de saberles escuchar y acompañarles en su realidad”, concluye Merlos. Expresando así su satisfacción de ver convertidos a muchos jóvenes en profesionales éticos y comprometidos por cambiar la realidad de sus familias y sus comunidades.

Becarios participaron en el XXIII aniversario de los mártires de la UCA

Cada año los jóvenes del Programa de Becas Mártires de la UCA colaboran como voluntarios en las diferentes actividades conmemorativas del aniversario de los mártires. La mañana del 17 de noviembre de 2012, más de treinta becarios se reunieron frente al Centro Monseñor Romero para elaborar una alfombra que simbolizó el compromiso y la entrega del P. Dean Brackley con los más pobres de El Salvador.

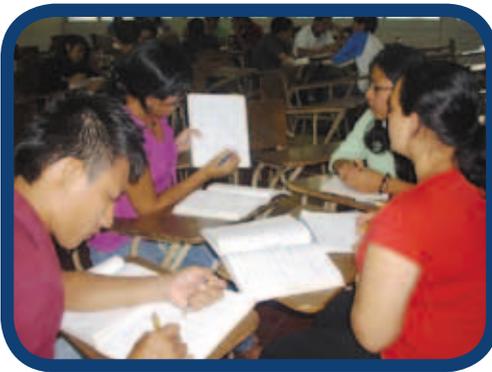


“Hemos representado la alegría y la esperanza de los pobres, de quienes los mártires se enamoraron, así como la vida del padre Dean, que vivió en la práctica el Evangelio y estuvo siempre atento a las necesidades de los pobres y los estudiantes”, explicó Émerson Recinos, becario del Programa.

Los jóvenes también participaron en la venta de comida y refrescos para recaudar fondos para el Programa de Becas; colaboraron en la venta de camisetas y afiches del Centro Monseñor Romero; y se sumaron a la comisión de voluntarios que garantizó el orden de la procesión de farolitos y la vigilia. “Esta es nuestra fiesta patronal y es una buena oportunidad para que los becarios también expresen su solidaridad con otros y demuestren su capacidad de liderazgo”, dijo Mayra Herrera, administradora del Programa de Becas Mártires de la UCA.

Programa de becas clausuró proceso de tutorías

El sábado 27 de octubre, 46 aspirantes al Programa de Becas Mártires de la UCA terminaron el proceso de tutorías de abril-octubre 2012. Roxana Beltrán, responsable de las tutorías de lenguaje y catedrática del Departamento de Comunicaciones y Cultura, explicó que este “es un proceso en el que los jóvenes están conscientes de que no todos van a quedar, pero siempre mantienen la esperanza y la actitud de seguir estudiando”. Después de esta etapa, los jóvenes hacen los exámenes de admisión de la UCA y quienes los aprueban estudian el curso preuniversitario. En enero se lleva a cabo una selección más profunda y se elige de 15 a 20 muchachos para ser beneficiarios del Programa de Becas.



Becarios recibieron técnicas sobre manejo de estrés

En septiembre y octubre de 2012, los becarios recibieron sendos talleres sobre el manejo adecuado del estrés que fueron impartidos por especialistas de la Clínica de Asistencia Psicología de la UCA.

Nidya Lourdes Ventura, terapeuta y facilitadora de la Clínica, explica que este tipo de jornadas permiten que los becarios aprendan a identificar y lidiar con situaciones que les provocan estrés tanto en sus carreras universitarias como en su vida diaria. “Si los jóvenes cuentan con las técnicas adecuadas para manejar su estrés, tendrán una vida más tranquila y podrán mejorar su rendimiento académico”, dice Ventura.

En 2013, los becarios recibirán talleres sobre otras temáticas de su interés; por ejemplo, manejo adecuado de tiempo, resolución de conflictos y noviazgo.





“He aprendido aquí en El Salvador e incluso antes, sobre todo entre los pobres, que la gratitud es una actitud fundamental y humana (...) Entonces, gracias por esta vida, esta vocación, este encuentro con los pobres”.

Dean Brackley, S.J.

Programa de Becas Mártires de la UCA